



XVIII SEMANA del TIEMPO ORDINARIO

6 al 12 de agosto de 2023

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 6 de agosto (Mateo 17, 1-9)

TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

La escena de la "transfiguración de Jesús" es una teofanía, una revelación de la identidad profunda de Jesús. "Escuchadlo" es la clave del todo el relato. Jesús es la presencia de Dios entre los hombres, por eso hay que escucharlo. Escuchar al Hijo es llevar una vida como la suya, ser capaz de manifestar el amor a través del don total de sí. La escucha está orientada al seguimiento. De poco sirve la escucha que se restringe a una reflexión más o menos inspirada...

Jesús transfigurado muestra a los tres discípulos

Los discípulos ven en Jesús transfigurado la futura resurrección, se convierten en testigos privilegiados de la plenitud a la que están llamados los bautizados.

A pesar de ello, sabemos cómo para ellos, aquella experiencia no fue suficiente para comprender el misterio del calvario...

La certeza en la fe de la llamada a transfigurarnos en otros Cristos, no nos exime del peso de la cruz, que el mismo Jesús nos invita a llevar cada día, para ser dignos discípulos.

Hoy el evangelio nos llama a contemplar en Jesús transfigurado, el llamado a la plenitud en Dios. Y es en esa perspectiva que la cruz adquiere un sentido radical.

LUNES 7 de agosto (Mateo 14, 13-21)

"Aquí sólo tenemos cinco panes y dos peces."

Solemos medir nuestras posibilidades de éxito desde los recursos materiales y humanos con los que contamos. Y es prudente hacerlo así.

Pero esta sensatez, siempre necesaria, no debe eliminar esa "chispa evangélica" que nos impulsa a arriesgar respuestas generosas sin más garantías que saber que estamos apostando todo por el bien de los demás, siguiendo los pasos del Maestro.

Si contemplamos a nuestro Fundador, a los santos, siempre constataremos esa dimensión de riesgo.

No creo en la fuerza evangelizadora de lo que está perfectamente calculado y medido. Toda acción carismática entraña algo de "locura" y de abandono en la Providencia.

El Evangelio nos invita a la "insensatez de la generosidad", a la capacidad de riesgo... Desde lo pequeño, vivido con entrega, son posibles los grandes sueños.

MARTES 8 de agosto (Mateo 15, 1-2.10-14)

"Lo que hace impuro al hombre es lo que sale de su boca."

Jesús reafirma la centralidad del corazón frente a las apariencias de las formas y nos invita a reflexionar sobre *"lo que sale de la boca"*.

Vivimos en la llamada era de la comunicación y sobreabundan las palabras, los gestos, las imágenes... ¿Qué transmitimos, qué comunicamos? Más personal... ¿qué comunico? Porque eso que comunico es lo que está en mi interior, en mi corazón, y es lo que valida éticamente mi vida.

Jesús nos regala una estrategia muy sencilla para evaluarnos y hacernos cargo del mensaje que destila nuestra vida.

Contemplemos el mensaje que desde lo vital, despojado de toda "actuación", estamos dando a los demás. Eso es lo que hay en nuestro interior.

¿Transmitimos alegría, capacidad de riesgo, ilusión, esperanza, interioridad, sencillez, interés por los demás, serenidad y confianza en Dios ante las dificultades...?

MIÉRCOLES 9 de agosto (Mateo 25, 1-13)

"Mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis"

La parábola nos llama a abrazar crítica y conscientemente nuestras vidas. Se trata de algo que no podemos "pedir prestado". Nadie puede vivir por nosotros.

Ese "aceite" que permite la luz, debe ser nuestro, un producto intransferible. Nadie puede discernir por nosotros, nadie puede controlar todas las variables que inciden en nuestras decisiones. Tampoco pueden hacerse cargo de las consecuencias de esas decisiones personales.

Mantener las lámparas de nuestras vidas con aceite suficiente para iluminar nuestras noches es asumirnos como protagonistas de cuanto somos y realizamos. No podemos ni debemos transferir a los demás la construcción de nuestra propia historia.

El Evangelio nos llama a la adultez en la fe, a la responsabilidad. Eso es maravilloso porque es expresión de la libertad y del respeto de Dios por cada uno de nosotros.

En ciertos contextos, vivimos una "cultura asistencialista" que no siempre respeta y promueve el protagonismo de las personas en la construcción de sus biografías. Particular importancia tiene el mensaje del evangelio en el contexto de la salud mental, donde el "empoderamiento" de la persona asistida continúa siendo un reto.

JUEVES 10 de agosto (Juan 12, 24-26)

"El que se ama a sí mismo se pierde."

La psicología personalista de Allport se ha instaurado en la base del pensamiento pedagógico de nuestras generaciones y resulta chocante el confrontar la idea de la necesaria autorrealización con el mensaje evangélico. Es más, podemos encontrarnos con esta aparente contradicción al interno del mismo mensaje evangélico: ¿Cómo conjugar el mandato de amar al prójimo "como a sí mismo", con "aborrecerse a sí mismo"?

La plenitud del hombre es la mayor gloria de Dios y por tanto no tiene lugar el desprecio a sí mismo o a los demás. El cristiano no opta por la autodestrucción sino por la vida en Dios.

El humanismo cristiano pone en el centro a la persona, sin absolutizarla. Para algunos resultará una postura incómoda y hasta incoherente. Desde la fe en el resucitado adquiere una coherencia absoluta.

VIERNES 11 de agosto (Mateo 16, 24-28)

"El que quiera ser mi discípulo, cargue con su cruz y sígame."

Hoy la Palabra nos confronta nuevamente con el misterio de la cruz.

Cargar con la cruz es consecuencia, no objetivo. Lo que buscamos es seguir a Jesús, desde una opción libre y personal. Ese seguimiento lleva implícita la renuncia a todo lo que nos aleje del proyecto de vida evangélico. Pero la meta no es la cruz, sino la VIDA en Dios.

En ocasiones uno tiene la impresión de que el cristianismo ha descentrado la opción por el Resucitado y prefiere acentuar la dimensión dolorista del seguimiento desvirtuando así su sentido pascual.

No optamos por la cruz, optamos por Jesús, con todas sus consecuencias.

SÁBADO 12 de agosto (Mateo 17, 14-20)

"¿Hasta cuándo habré de estar con vosotros?"

Jesús manifiesta su cansancio y enfado. Le contemplamos como si fuera uno de nosotros cuando nos cansamos de hacer el bien y pensamos que los demás están abusando de nuestra bondad y entrega.

Pero el enojo de Jesús tiene un límite y es la fidelidad a la misión. "Traédmelo", y el niño se curó.

Como el Señor tenemos derecho a manifestar nuestros sentimientos y frustraciones. También como Él estamos invitados a mantenernos firmes en nuestra vocación de servicio.

El enfado tiene su función pedagógica y evangelizadora puntual. Es una llamada de atención, una invitación a la responsabilidad. Es una reacción ante lo injusto, pero no nos aleja de la opción por la entrega.

Contemplamos en Jesús esa dimensión humana, tan cercana a nuestras propias experiencias. El cansancio, las frustraciones, la falta de compromiso pueden "sacarnos de las casillas" y tenemos derecho a manifestarlo. Pero, como Jesús nos lo enseña, esas situaciones no quebrantan nuestro compromiso.

Que María, Nuestra Buena Madre, inspire y haga perseverante nuestra entrega.